



revista de literatura
y cultura del Siglo de Oro

#02

VOLUMEN 12

AÑO 2024

ISSN: 2328-1308

VERDADERA POESÍA Y ARTIFICIOSO
METRIFICAR DE *LA SEGUNDA PARTE*
DEL *PARNASO ANTÁRTICO*
COORDS. ESPERANZA LÓPEZ PARADA
Y SARISSA CARNEIRO ARAUJO

H/PO GR/FO

Presentación. Verdadera poesía
y artificioso metrificar de
*La segunda parte del Parnaso
antártico*

Presentation. True Poetry, Artificial Metre
of *La segunda parte del Parnaso antártico*

Esperanza López Parada

<https://orcid.org/0000-0002-4240-8034>
Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal
Universidad Complutense de Madrid
ESPAÑA
elopezpa@ucm.es

Sarissa Carneiro Araujo

<https://orcid.org/0000-0001-6012-4396>
Pontificia Universidad Católica de Chile
CHILE
scarneir@uc.cl

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 10-12]
DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.02>

A J. A. Mazzotti,
in memoriam

Poeta, traductor, viajero, librero y comerciante ambulante, lector para el Santo Oficio, instalado en Lima en 1593 pero con última residencia en Potosí, el sevillano Diego Mexía de Fernangil dividió en tres partes la obra que quiso titular *Parnaso antártico*, aunque solo vio impresa la primera en Sevilla en 1608, con sus conocidas traducciones del *Ibis* y de las *Heroidas* de Ovidio.

La segunda parte del Parnaso antártico, que por contraste con aquella despliega una producción de carácter religioso, quedó manuscrita y se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia. El autor, en la dedicatoria al príncipe de Esquilache, anuncia la existencia de una *Tercera parte*, realizada durante los ocho años que vivió en la Villa Imperial, sin que de dicha sección tengamos hasta hoy más noticias.

Menos conocida que la *Primera Parte*, *La segunda parte del Parnaso Antártico*, que ha centrado los intereses del Proyecto de Investigación I+D+i «Fuera de sitio. Transferencia material y redes letradas en los virreinos de América» (PID2020-117546GB-100), ofrece un importante conjunto de poemas sacros de varia invención, desde los sonetos para acompañar los grabados de las *Evangelicae historiae imagines* (1593) de Jerónimo Nadal hasta la versión andina de un *iter extaticum* en una oración a Santa Ana, pasando por una epístola a la Virgen, una vida de santa Margarita, un opúsculo sobre las postrimerías, una égloga al Buen Pastor y otra al Dios Pan.

Aunque el proyecto *Fuera de Sitio* publicará la edición del manuscrito a finales del año 2025, los autores de las colaboraciones reunidas en el presente número de *Hipogrifo*, en su mayoría investigadores de dicho proyecto, han querido adelantar el estudio del mismo en estas páginas, en la seguridad de su relevancia para el análisis de las trasposiciones, traducciones y adaptaciones de la cultura humanista europea a la expresión de las realidades americanas. Porque lo que se desprende de la lectura pormenorizada de *La segunda parte* es, sin duda, la condición de *passeur* cultural *avant la lettre* de un Mexía que, si mantiene lazos clásicos e italianizantes en su escritura, también es consciente de pronunciarse de un modo otro, dentro de una declinación con variantes, en tanto dueño de una enunciación que se sabe periférica y diferenciada respecto de la peninsular. Es algo que evidencian repetidamente los artículos aquí reunidos, empezando por el recorrido biobibliográfico que Tatiana Alvarado dedica a esta figura, trazando la red de relaciones literarias y el complejo entramado comercial entre los que discurrió su vida.

De hecho, a tenor de lo explicado por el propio Mexía Fernangil en el prólogo al lector de *La segunda parte*, el motor inicial para su composición fue la meditación, apropiación y amplificación de una serie de estampas de Jerónimo Nadal sobre la vida de Cristo que había podido conocer en Potosí y cuyas matrices intentó obtener para acompañar a sus sonetos. Las dificultades para realizar este proyecto, sumadas a las tópicas insistencias de sus amigos para que sacara la obra a la luz, lo habrían llevado a completar los sonetos hasta un total de 200, con una versión poética que, si bien es deudora de las imágenes, pronto se siente propia. Precisamente de las aventuras que esta intención comporta, en un principio asumida por Mexía, y de la resolución de abandonarla luego para generar nuevos sonetos, sin paralelo en los grabados, se encarga el trabajo de María José Brañes que percibe, en la tarea emprendida, una verdadera conciencia de creador y traductor, así como un nivel variable de dependencia en los poemas respecto a las imágenes correspondientes.

Del repaso de los materiales concitados para *La segunda parte*, sorprende la variedad de tonos, metros, estilos y espíritus manejados por Mexía que se atreve tanto con la tradición epistolar poética en su «Epístola a la Serenísima Reina de los Ángeles, sancta María Virgen y madre de Dios», como con la modalidad del sueño visionario en la «Oración en alabanza de la señora sancta Ana, madre de la madre de Dios, orada en Potosí». De la primera se encarga Martina Vinatea, de la segunda Esperanza López Parada.

Martina Vinatea balancea el estudio de la epístola latina y la presencia de sus rasgos en la composición de Mexía con otro género, el de las «vidas de María», del que también vendría a ser deudor.

Esperanza López Parada estudia las repercusiones que los nuevos cielos de Indias, no descritos por los antiguos, y su dimensión astrológica, supusieron para la retórica de la escritura profética a la manera de los viajes extáticos que modela el *Somnium Scipionis* de Cicerón. Diego Mexía saluda, desde su enclave en el hemisferio sur, la diferencia que aquellos implican para una percepción oracular de este nuevo tiempo, ya enteramente americano.

Por otra parte, también se dan diversos grados en la variación con que Mexía adapta los hipotextos utilizados, con alteraciones y acercamientos más rigurosos, cooperando de este modo a una *translatio studii* en la cual el papel de los eruditos de Indias se siente sustancial. En su aportación a este número, centrada en «La perla de la vida de Santa Margarita, virgen y mártir», Sarissa Carneiro descubre uno de esos casos en los que la imitación se acerca a la traducción y alberga, sin embargo, ciertas decisiones que marcan un cambio de posición del autor respecto a su texto de base. Con ello, Mexía coloca el entorno antártico, al que se considera pertenecer nítidamente, en el centro de los debates que quieren otorgar una dimensión clásica a la poesía de temática sacra.

Joaquín Zuleta vuelve a invocar la Academia Antártica como espacio en el que se practica lo que él llama una suerte de humanismo intercontinental o de panamericanismo, ocupado en constituirse en un polo «de cultura letrada en los márgenes del imperio». Miembro y cofundador de dicha Academia, Mexía Fernangil hace especial gala de esta cultura letrada en la «Dedicatoria que antecede a la "Égloga al Dios Pan"», de *La segunda parte*, pero también de una intención política con la denuncia del maltrato español infligido a los naturales andinos.

La riqueza y variedad de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, comentada en este número de *Hipogrifo*, permite insistir en la relevancia de sus contenidos y en la necesidad de rescatar este título mayor de la producción humanista peruana, obra de una mentalidad que, aunque educada en la península, empieza a ofrecer indicios de una incipiente sensibilidad baqueana, similar a la protocriolla, como subrayara el eminente especialista José Antonio Mazzotti, a cuya memoria quiere dedicarse esta reunión de artículos.